

CLAUDIO, SILBÍN Y EL JARABE



Ilustraciones de: José Luis Espuelas

PIRÁMIDE

CLAUDIO, SILBÍN
Y EL JARABE

Aurora Gavino

CLAUDIO, SILBÍN Y EL JARABE

Ilustrador: © José Luis Espuelas

© Aurora Gavino
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid.
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 33.516-2018
ISBN: 978-84-368-4033-9
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

PSIcoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

—¡No quiero, no quiero! —decía Claudio al tiempo que movía la cabeza de un lado a otro y pataleaba.

—Claudio, deja de moverte, estás deshaciendo la cama. Así no vas a ponerte bueno —le decía Rebeca, su mamá, con un tono de desesperación.

—¡No, no! —repetía Claudio cerrando la boca con fuerza.

Claudio seguía pataleando y moviendo los brazos en todas las direcciones, con tan mala suerte que le dio a la cuchara que tenía el jarabe y este voló por los aires.

—¡¡¡CLAUDIO!!!! —exclamó Rebeca alterada.

—¡No quiero, no quiero! —repetía una y otra vez Claudio llorando.



En ese momento, llegó Manuel, el papá de Claudio.

—Hola, ya estoy aquí —saludó con tono jovial desde la puerta de entrada a la casa—. ¿Dónde está el niño más valiente del mundo?

Rebeca salió a su encuentro diciendo: «¡No hay manera de que se tome el jarabe ni tampoco el antibiótico! Cierra la boca y, cuando consigo que la abra, lo escupe».

Con gran esfuerzo consiguieron que Claudio se tomara las medicinas.

Esa noche Claudio durmió inquieto, tosía y medio despierto llamaba a su mamá.

Rebeca se sentó en la mecedora que había junto a la cama y, mientras lo calmaba, en su cabeza empezó a crear un cuento.

Al día siguiente, cuando daba el desayuno a Claudio, le dijo:

—Te voy a contar el cuento de Silbín, el amigo de los niños.



Silbín era un títere que vivía en Titerépolis, la tierra de los títeres. Un lugar precioso donde todos sus habitantes, incluidos los animales y las plantas, eran títeres.

Titerépolis no era muy grande y todos sus habitantes se conocían. Cada uno de ellos tenía un poder mágico que servía para ayudar a los demás.

Todos... menos Silbín.

A pesar de no poseer ningún don especial, Silbín era alegre y siempre estaba contento. Le gustaba mucho silbar, por eso le llamaban Silbín.



Un día estaba con sus amigos y Bostecín comentó que estaba preocupado por su hijo, Llorón.

—¿Por qué? —preguntó Silbín.

—No quiere —bosteza— tomar lo que le ha recetado —abrió la boca de nuevo con un ligero bosteza— Sanador, el médico de la familia —dijo Bostecín.

—Si quieras voy a verlo y lo convenzo —dijo Vozarrón.

—¡No, no!, se pondrá a llorar —comentó Bostecín—. Ya he conseguido que se duerma con unos ligeros bostezos —añadió.

Silbín, a quien le encantaban los niños, se quedó preocupado.

Al día siguiente fue a ver a Llorón.

—Hola, Llorón, ¿cómo te encuentras hoy?

Llorón solo hacía que llorar y decir:

—¡No quiero, no quiero! —mientras apartaba la medicina que le daba su mamá.

—¿Por qué? —preguntó Silbín.

—¡Porque está malo! —gritaba, entre hipo e hipo, Llorón.

—No sabemos qué hacer —dijo Bostecín.



Entonces corrió la voz por todo el país de que Silbín ya tenía un poder mágico.

Su fama traspasó las fronteras del país y era reclamado por todos los papás con niños enfermos que se negaban a tomar las medicinas o a estar en la cama para ponerse bien.

Silbín se sentó al lado de Llorón y comenzó a silbar muy bajito con la intención de calmarlo. Llorón lo miró con los ojos llenos de lágrimas. Y poco a poco fue dejando de llorar.

Silbín hizo señas a Bostecín para que volviera a intentar darle la medicina.

Y Izas!, se la tomó sin rechistar.

Silbín y Bostecín se miraron perplejos. ¡Se la había tomado! ¡Milagro!

Los días siguientes repitieron la operación. Silbín silbaba y Llorón se tomaba la medicina.



Claudio escuchaba muy atento.

—Mamá, quiero ver a Silbín.

—Bueno, tendremos que encontrarlo y pedirle que venga cuando pueda —contestó la mamá—. Papá está buscándolo.

—¿Papá sabe dónde vive? —preguntó Claudio.

—Sí, pero siempre está viajando para ayudar a los niños —dijo su mamá.

—¿Y se quedará conmigo? —siguió preguntando Claudio.

—Tendremos que preguntárselo —contestó Rebeca.

Claudio pasó todo el día inquieto, esperando a que llegara su papá.



Por fin, se oyó cómo se abría la puerta al tiempo que una voz familiar decía:

—Hola, ya estoy aquí, ¿dónde está el niño más valiente del mundo? —gritó el papá desde la puerta para que todos supieran que había llegado.

Rebeca salió a su encuentro.

—¿Has traído a Silbín? —preguntó Rebeca.

—Sí, sí, lo tengo en esta caja —contestó el papá señalando una caja de madera muy bonita que sostenía en una mano.

Los dos fueron a la habitación de Claudio. Mientras le daba un beso, Manuel le dijo sonriendo:

—¿A que no sabes qué traigo en esta caja?

—¿Qué? —dijo Claudio con curiosidad.

—¡Traigo a Silbín! —dijo su papá.

—¡Lo quiero ver, lo quiero ver! —decía Claudio.

—Un momento —dijo su papá muy serio—. No es un juguete. Es un títere y va a ayudarte a ponerte bien.

—¿Sí? —dijo Claudio con sorpresa.

Manuel asintió.



En ese momento, Silbín abrió los ojos y lo miró sonriente.

Manuel puso su mano por debajo de los ropajes y el títere comenzó a mover los brazos y el cuerpo.

Muy lentamente, fue abriendo la caja y un títere con los ojos cerrados y la boca sonriente apareció ante Claudio. Llevaba una túnica roja muy elegante que cubría todo su cuerpo.

—¡Oooh! —exclamó Claudio.

—Schssssss, bajito, está durmiendo —dijo su papá.

—¿Y cuándo se va a despertar? —preguntó Claudio.

—No lo sé —respondió su papá en un susurro.

Manuel lo cogió con suavidad con su mano y Silbín comenzó a abrir la boca bostezando.

—Se está despertando —dijo Claudio muy bajito algo asustado.



Rebeca salió de la habitación y en segundos volvió a entrar.

—Aquí traigo el jarabe y el antibiótico para que te lo tomes, porque solo silba si los niños se toman las medicinas.

—¿Como Llorón? —dijo Claudio.

—Exacto! —respondió su mamá sonriendo.

Claudio alargó la mano para coger a Silbín. Pero Silbín se echó hacia atrás bajando la cabeza y dejando caer los brazos.

—¡Cuidado, Claudio! ¡Le puedes hacer daño! —exclamó su papá.

—Quiero que silbe, papá, quiero que silbe —repetía Claudio.

—Para eso has de tomar las medicinas —le dijo su papá.



Rebeca acercó la cuchara con el jarabe a la boca de Claudio. Silbín iba levantando la cabeza y moviendo los brazos, al tiempo que se acercaba a la cuchara.

Claudio abrió la boca y, mientras tragaba, Silbín se acercó más y más.

—Mmmm, me ha parecido como si alguien silbara una canción —dijo Rebeca.

—¡Yo también lo he oido! —decía Claudio entusiasmado.

—¡Dámelo, dámelo! —insistía Claudio intentando coger a Silbín.

Silbín se alejó rápidamente.



—No, Claudio, no. Silbín es un títere muy especial y, cuando no silba, descansa.

—¿Por qué? —preguntó extrañado Claudio.

—Porque hace un esfuerzo muy grande cuando silba y luego necesita reposar y coger fuerzas —dijo su papá.

—Porque —continuó Manuel— cuando los niños enfermitos duermen por la noche, Silbín entra en sus sueños y les silba muy flojito para que duerman bien y se encuentren mejor al despertar por la mañana.

—Por eso Silbín se quedará esta noche en tu habitación, donde te pueda ver dormir —dijo su mamá—. Así silbará y verá cómo te vas curando poquito a poquito.



Silbín se quedó apoyado en la estantería de los juguetes, entre un dinosaurio y un coche de bomberos.

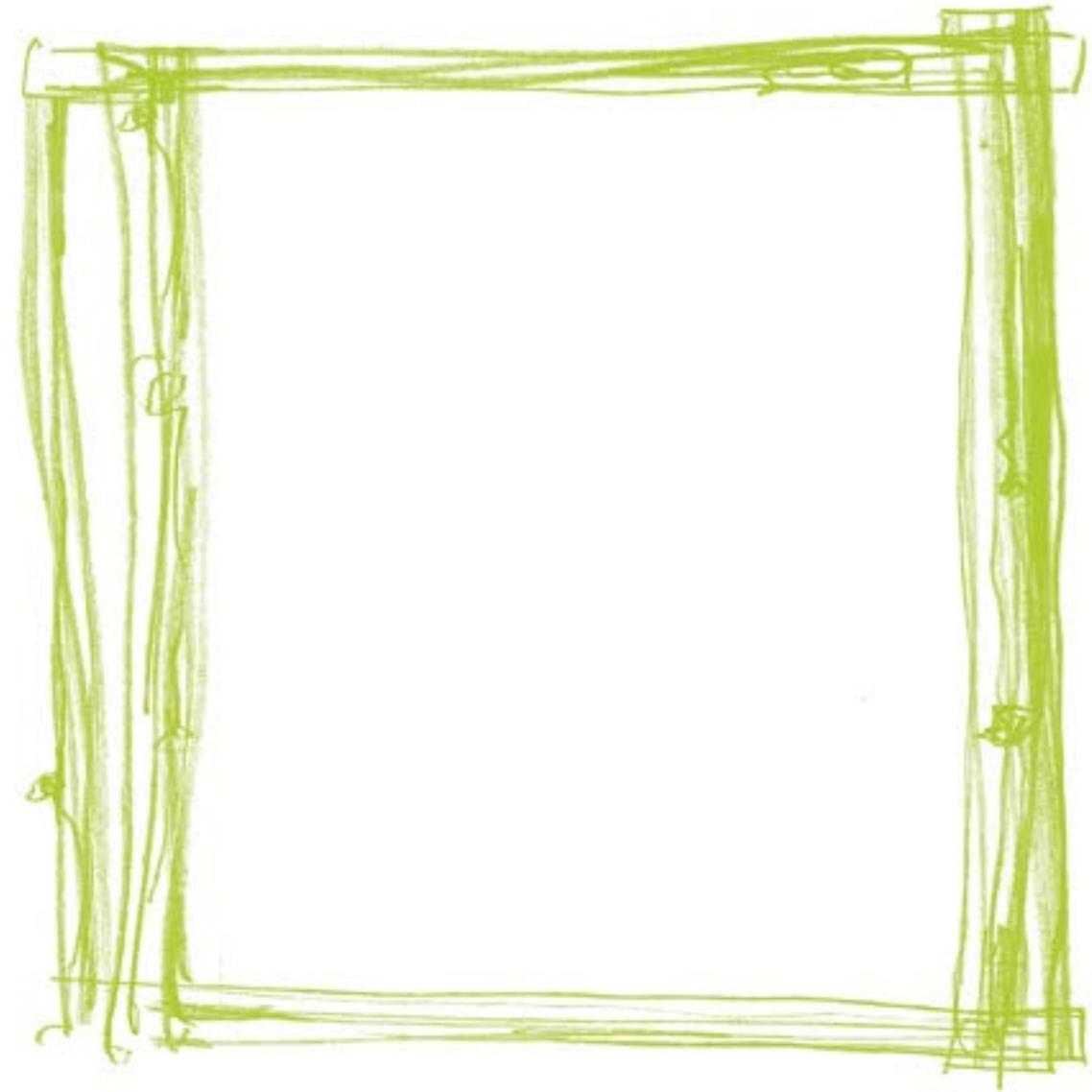
Esa noche Claudio veía a Silbín allí, frente a él, sentado en la estantería con su sonrisa brillante y sus ojos alegres.

—Buenas noches, Silbín —dijo Claudio.

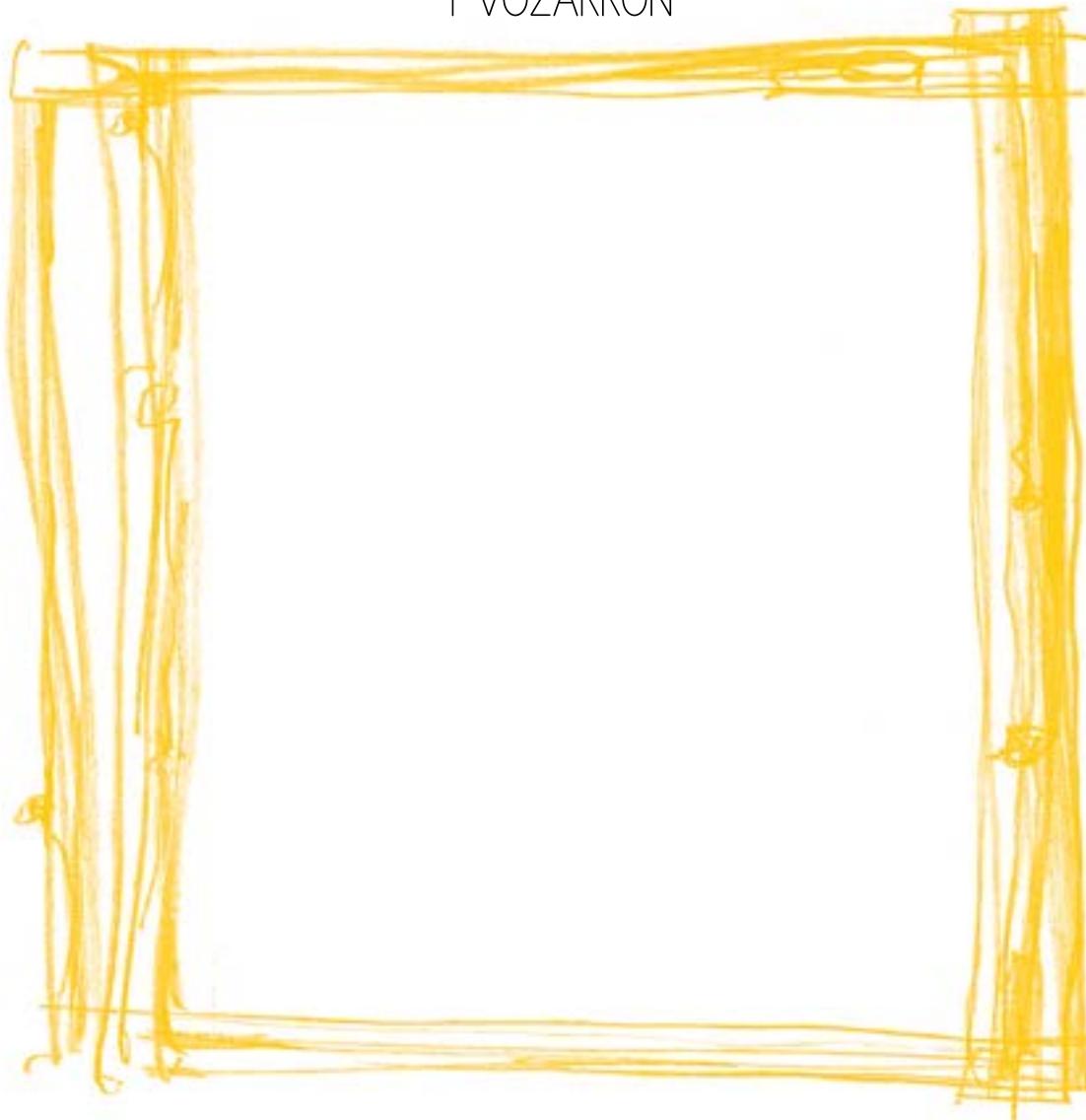
Y mientras Claudio se iba durmiendo, Silbín se puso a silbar.



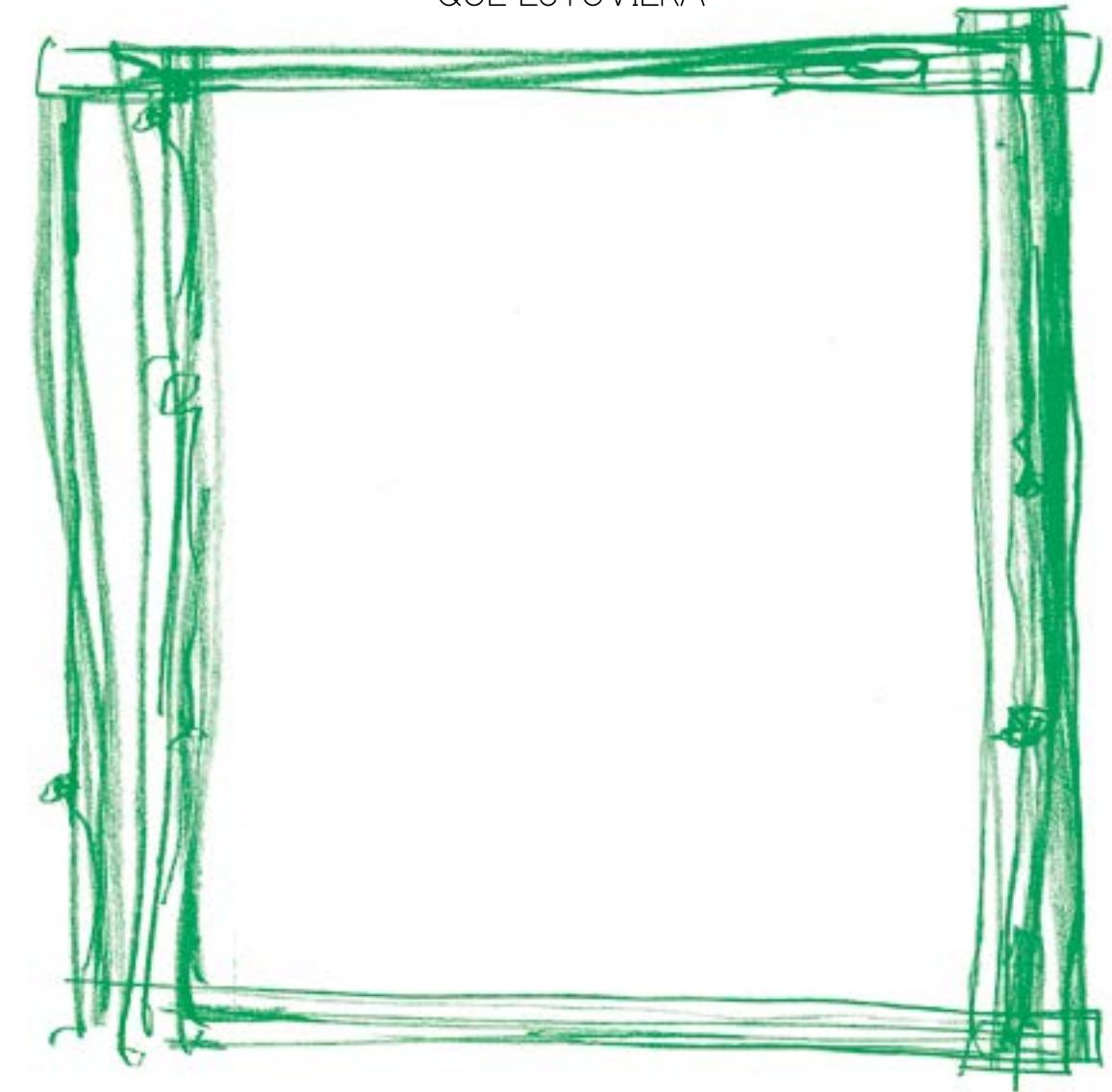
DIBUJA CON PAPÁ O MAMÁ TITERÉPOLIS



DIBUJA CON PAPÁ O MAMÁ A SILBÍN, BOSTECÍN, LLORÓN
Y VOZARRÓN



DIBUJA TU HABITACIÓN Y A SILBÍN DONDE TE GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA



Silbín es un títere que ayuda a los niños enfermos como nuestro protagonista, Claudio, a dormir bien a través del poder de su silbido mágico y así ponerse buenos lo más rápido posible.

OTROS CUENTOS:

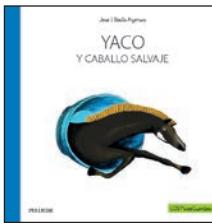
ÁLEX EN UNA MISIÓN SECRETA



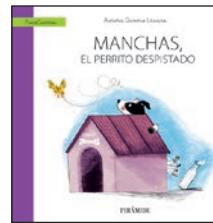
ÁLEX Y EL MONSTRUO DE LOS OJOS ROJOS



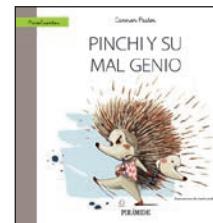
YACO, EL CABALLO SALVAJE



MANCHAS, EL PERRITO DESPISTADO



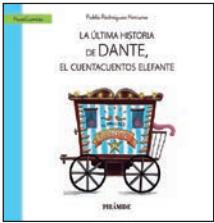
PINCHI Y SU MAL GENIO



LLAMADME MANUEL, POR FAVOR



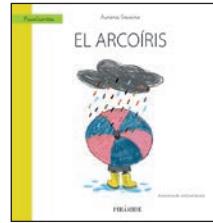
LA ÚLTIMA HISTORIA DE DANTE, EL CUENTACUENTOS ELEFANTE



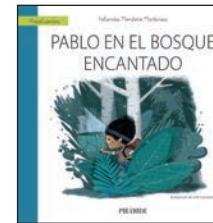
UN BEBÉ LLEGA A CASA



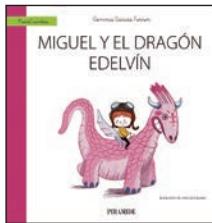
EL ARCOÍRIS



PABLO EN EL BOSQUE ENCANTADO



MIGUEL Y EL DRAGÓN EDELVÍN



PLANETA RABIETA



ROSITA Y SU LIBRETA DE LAS NORIAS

